

El sueño algorítmico de Don Quijote

por Roberta Bosco, comisaria

En un lugar de la IA, de cuyo nombre...

Aeolia



¿Quién escribió *el Quijote*? La respuesta parece obvia, pero el propio Cervantes juega con esta pregunta hasta desdibujar, con un ingenioso artificio narrativo, la autoría de su obra maestra. A lo largo del texto, alude a fuentes diversas y atribuye la historia a un supuesto manuscrito del historiador árabe Cide Hamete Benengeli, desplazando así su voz y sembrando la duda sobre el verdadero origen del relato. Ahora el artista Solimán López aprovecha este recurso metaficcional reescribiendo el viaje de don Quijote con el uso de la inteligencia artificial. Como si fuera un Pierre Menard de borgiana memoria, Solimán López no quiere revisar el *Quijote* ni tampoco pretende escribirlo idéntico tal y como lo hizo el imaginario escritor francés en el siglo pasado, pero, aprovechando la coyuntura del siglo XXI y las herramientas digitales, se plantea devolvernos un Quijote 2.0, a través de la instalación interactiva *Aeolia*.

Concebida para el espacio del Instituto Cervantes de Madrid, *Aeolia* es una instalación interactiva de gran formato que arranca desde estas premisas para dar vida a un paisaje literario expandido que invita al espectador a abandonar su actitud pasiva y amnésica, y a implicarse de manera crítica y participativa en un viaje de descubrimiento y autoanálisis. En este escenario público, el espectador se transforma en catalizador de un proceso creativo, ya que, a través de sugerentes interfaces digitales y analógicas interactivas, alimenta un sistema de inteligencia artificial programado para generar nuevos contenidos y capítulos inspirados en el universo quijotesco.

La pieza central de *Aeolia* evoca la silueta de un aerogenerador, aunque despojada de toda literalidad. Se presenta como una escultura de naturaleza abstracta, de rasgos casi orgánicos, que invita a emprender un viaje hacia una dimensión aún inexplorada de la experiencia humana, en este umbral de milenio marcado por el vértigo de los avances tecnológicos. La irrupción de las tecnologías de inteligencia artificial es reciente, pero al observar su crecimiento exponencial, ya intuimos que transformarán todo lo que conocemos, aunque aún ignoramos hasta qué punto. La obra *Aeolia* nos catapulta en un punto indeterminado de la evolución humana, en un Antropoceno avanzado, un concepto propuesto para definir una nueva era geológica en la que la actividad humana se ha convertido en la fuerza dominante que modela la Tierra, alterando de manera significativa el clima, la biodiversidad, la geología y los ciclos bioquímicos del planeta. Estamos hablando de una etapa aún no científicamente reconocida pero inevitable a causa de la reiterada desconexión emocional, ética y cognitiva de la Tierra como sistema vivo del que formamos parte. Resulta ya imposible obviar la actitud de desinterés, desapego y negligencia con la que enfrentamos los efectos de nuestras acciones sobre el medio ambiente, los ecosistemas y las formas de vida no humanas.

La misión de *Aeolia* es reescribir al caballero. Estamos hablando de una obra basada en inteligencia artificial que nos acerca al sueño algorítmico de don Quijote, un viaje onírico que se alimenta de temáticas como autoría, sostenibilidad y ecología en la era digital. El proyecto aspira a reescribir el *Quijote* y generar un libro de artista o una *wunderkammer* literaria que, quizás por primera vez, no tendrá ni una sola palabra mecanografiada por un ser humano, porque a pesar de que hubo muchas experimentaciones en este sentido, los productos literarios generados por IA han tenido siempre algún grado de intervención humana para dar un formato o simplemente para eliminar imprecisiones o errores evidentes.

ORGANIZA



COLABORAN



Aeolia funciona impulsada por una mónada de aire: una masa gaseosa de aproximadamente un metro cúbico, el mismo aliento que el viento emplea para hacer girar los molinos literarios del *Quijote*. Este aire, literalmente capturado por Solimán López durante uno de sus viajes por los paisajes de la Mancha, escenario original de la novela cervantina, ha sido confinado en un circuito estanco dentro de la obra, como si se hubiera enjaulado el aliento mismo del mito. Esta pequeña masa de aire, metáfora manifiesta del viento manchego que circula en el interior de la escultura, se convierte en la savia vital de una obra de arte electrónico que podemos leer como un simbólico molino del Antropoceno: una entidad sostenible tanto en lo ecológico como en lo energético. La energía motriz de la instalación procede del movimiento del aire que circula en bucle en su interior, accionado por las intervenciones del público cuando interactúa con la escultura a través de unas plumas digitales. A cada interacción del espectador, el aire se activa como una semilla generadora, poniendo en marcha el programa de inteligencia artificial encargado de crear fragmentos textuales.

Aeolia pone de relieve el significado mismo de *aire* y también su valor, que a menudo no se toma en consideración pese a que este elemento gaseoso es en realidad un bien común del que se aprovechan las multinacionales. El aire es un generador de energía cuyo valor se monetiza y se explota en los mercados bursátiles. Se trata de una fuente limpia, aunque con matices, ya que la industria de los aerogeneradores presenta otra cara de la moneda: el control corporativo, el impacto ambiental local y, no menos importante, detalles que frecuentemente pasan desapercibidos o son silenciados, como el efecto barrera causado por las aspas y el elevado número de colisiones que afectan a las aves y a los ecosistemas avícolas.

La propuesta artística de *Aeolia* puede definirse como un *media landscape*: su naturaleza multimedia combina interactividad, proyecciones digitales, y documentación fotográfica y audiovisual de los paisajes de la Mancha, donde se alzan las turbinas eólicas. Estos territorios cobran vida como ecosistemas vibrantes, aunque marcados por una fragilidad latente. Este proyecto no solo honra la riqueza del texto cervantino, sino que invita a reflexionar sobre nuestra responsabilidad como custodios del planeta. Al igual que don Quijote persigue ideales inalcanzables, nosotros, como sociedad, debemos atrevernos a imaginar un futuro donde la armonía con la naturaleza no sea una utopía, sino una realidad. Así, don Quijote renace, no como un loco que lucha contra molinos, sino como un visionario que nos guía hacia un mundo más sostenible.

Aunque evoca claramente a un aerogenerador, nos gusta imaginar *Aeolia* como un monolito o un tótem: una entidad sintética, dotada de vida propia, que interactúa con los visitantes. Su sola presencia nos alerta del impacto de nuestras acciones y nos invita a reflexionar sobre sus repercusiones. Con su naturaleza translúcida y opalina, *Aeolia* nos habla de cultura, legado y medioambiente en un mundo enfrentado a la dicotomía sostenibilidad o extinción. *Aeolia* invita al espectador a replantearse su papel equipado con los valores atemporales del *Quijote*, como justicia, libertad, valentía, espiritualidad y nobleza, desde una perspectiva contemporánea considerando el papel que el ser humano tiene que desempeñar en relación con su entorno y lo que quedará de su memoria en un momento histórico crucial. Nuestras acciones serán muy importantes para definir la calidad de la vida en el planeta en un futuro muy cercano.

En lugar de gigantes y molinos de viento, en el espacio expositivo el público se enfrenta a nuevas megaestructuras como los modernos aerogeneradores y las nuevas herramientas tecnológicas, que simbolizan los gigantes contemporáneos encarnando los nuevos miedos imaginarios. Estamos viviendo una época de grandes cambios tecnológicos que trastocan nuestras vidas, así como lo hacen sus repercusiones desde el conformismo, el capitalismo caníbal, la tecnología deshumanizada, la desinformación y las *fake news*. Como explicó el filósofo canadiense Marshall McLuhan, al crear un nuevo entorno, una nueva tecnología transforma la experiencia humana y altera el equilibrio de poder en la sociedad.

Aeolia captura la esencia del *Quijote* a través de una interpretación contemporánea y expandida que refleja tanto el pasado medieval como el futuro tecnológico, sugiriendo así la transformación del mito en el contexto del mundo moderno. El contraste entre la tradición literaria y las tecnologías de inteligencia artificial crea un diálogo visual sobre la eterna lucha entre los ideales humanos y las realidades del presente. Esta obra digital, por lo tanto, reflexiona sobre cómo los sueños y las luchas de don Quijote siguen vigentes en una sociedad que constantemente necesita actualizarse para enfrentarse a los retos que ella misma genera.

En el corazón del proyecto, el sistema de inteligencia artificial proporciona nueva vida al texto cervantino reescribiendo los pasajes del libro desde una perspectiva ecológica o desde otros enfoques, ya sean de género o distópicos según como el artista Solimán López decida configurar el sistema de inteligencia artificial. Por ejemplo, las descripciones de los campos de la Mancha podrían resaltar ahora la biodiversidad perdida, mientras que los soliloquios de don Quijote deberían convertirse en manifiestos por la sostenibilidad. La IA, programada para comprender tanto el lenguaje como las urgencias ambientales actuales, generará un diálogo entre el pasado literario y el presente ecológico.

Solimán López es un artista pionero en el cruce entre arte contemporáneo y tecnologías emergentes, cuyo trabajo se sitúa en la intersección entre la innovación técnica, la biología, la evolución y la gnoseología de la vida. Su práctica artística se articula como una investigación crítica y comprometida, que pone en diálogo la materia orgánica y los sistemas digitales, la memoria del cuerpo, la naturaleza como archivo y la tecnología como herramienta de especulación existencial. A diferencia de muchas aproximaciones que adoptan lo tecnológico en el arte como simple espectáculo o herramienta de consumo, López propone una visión ética y ecológica de la innovación: se opone al uso insostenible de recursos por parte de artistas e investigadores que incorporan tecnología sin reflexión crítica sobre su huella material y simbólica. Frente a esto, su obra se convierte en una forma de activismo, que reclama responsabilidad ambiental y una conciencia expandida de los procesos naturales, vitales y planetarios. Con proyectos que exploran desde la bioimpresión y el ADN como soporte de información, hasta instalaciones interactivas que cuestionan la artificialidad de lo humano, López trabaja en la frontera de lo posible, reivindicando el arte como motor de conocimiento y transformación.

El arte y la sostenibilidad tecnológica son dos campos que, aunque aparentemente distintos, pueden integrarse de manera innovadora para abordar los desafíos medioambientales y sociales del presente. La sostenibilidad, entendida como el uso responsable de los recursos tecnológicos y la creación de soluciones que no agoten ni dañen el entorno, puede ser un vehículo poderoso para la expresión artística y, al mismo tiempo, un tema central dentro de las obras creadas. A lo largo de la historia, el arte ha servido como herramienta para reflexionar sobre la relación entre el ser humano y la naturaleza. En la actualidad, los artistas están utilizando las nuevas tecnologías para explorar y promover ideas sobre la sostenibilidad. Solimán López ha adoptado una postura crítica hacia el impacto ambiental de la tecnología, buscando a lo largo de toda su trayectoria soluciones más ecológicas en sus procesos de producción, como el uso de materiales reciclados, energías renovables y técnicas de bajo impacto.

La sostenibilidad tecnológica también se refleja en las prácticas artísticas que fomentan la reutilización de dispositivos obsoletos o la creación de instalaciones artísticas que aborden cuestiones como el cambio climático, la contaminación y la conservación de los ecosistemas. De este modo, el arte no solo se convierte en un medio de expresión, sino también en una herramienta educativa y un catalizador para el cambio social.

¿Qué significa escribir un libro con la ayuda de una inteligencia artificial? Esta pregunta se está convirtiendo en recurrente a día de hoy cuando vemos como esta herramienta está colonizando todos los campos de la creatividad humana fagocitando literalmente todo lo conocible para

luego devolvernos una cuestionable interpretación de la realidad. No hay que olvidar que la IA no tiene nada de inteligente de por sí, de hecho, todo lo que genera lo hace porque ha sido entrenada para ello. El mismo término *inteligencia* es un error de interpretación y, como sutilmente dijo Claudia Giannetti, «la posible denominación *máquina de simulación parcial de la inteligencia* no sería tan atractiva [...] que hayan adoptado la terminología IA delata la estrategia que promueve: generar consenso social respecto a su excelencia y sus beneficios».

Aeolia pretende ser una obra de arte contemporáneo crítica que nos habla de activismo algorítmico y de lenguaje. En esta delicada etapa histórica *Aeolia* se afirma como un experimento creativo y social que permitirá reflexionar sobre cómo nos dejaremos transformar por una inteligencia inorgánica. «Modelamos nuestras herramientas y luego estas nos modelan a nosotros», predijo Marshall McLuhan en la introducción de *Understanding Media: The Extensions of Man* (1964).

Aeolia dispone de una IA entrenada a partir del texto original del *Quijote* y los escritos cervantinos, pero no solo. Para dotarla de unas determinadas características intelectuales y de una aproximación crítica a la realidad contemporánea, ha sido alimentada con centenares de libros de los más diversos pensadores, filósofos, científicos y expertos internacionales. El objetivo ha sido cubrir los 400 años transcurridos desde la publicación del *Quijote*, aportando todo el saber inaccesible a Cervantes, y enfatizando en aspectos particulares y temáticas actuales que inviten a la reflexión de la IA sobre problemáticas contemporáneas como la sociología, la cibernética, la sostenibilidad, el medioambiente, la transición ecológica, el terraformismo, el posthumanismo, las perspectivas de género, la desobediencia civil, el pacifismo y la crítica anticapitalista.

¿Cómo hablará el Quijote 2.0? Sinceramente, dudamos que intente escribir como Cervantes, o quizás sí y de pronto nos encontremos con una máquina que abraza el alma barroca del castellano, vistiéndolo el pensamiento con galas de ingenio, haciendo que las palabras se deslicen como en danza, entre la sátira, la melancolía y la lucidez. Si la IA fuera Cervantes, ese soldado manco, prisionero de piratas, recaudador de impuestos y eterno escritor fracasado, escribiría con el ánimo del desengañado que aún ama el mundo; con la mirada de quien ha visto la locura de los hombres y ha decidido narrarla con ternura, burla y hondura. Escribir como Cervantes es hacer hablar a los locos con más sentido que a los cuerdos, y a los escuderos con más verdad que a los caballeros. Cervantes no escribe para demostrar su ingenio, sino para burlarse de sí mismo y del mundo, para redimir lo vulgar por medio del lenguaje, y para hacer pensar riendo. Escribe como quien ya lo ha perdido todo, menos el arte de imaginar.

Escribir como Cervantes no es un estilo, ni un conjunto de fórmulas retóricas, ni siquiera una nostalgia del castellano áureo: es, ante todo, una forma de pensamiento literario. Una ética de la incertidumbre, una poética de la ambigüedad, un arte de la digresión como forma de resistencia. La escritura cervantina no solo funda la novela moderna, como tantas veces se ha repetido, sino que inaugura una forma de mirar el mundo que desconfía del sentido único, de la autoridad textual, de los dogmas del yo.

Desde una perspectiva filosófica, lo cervantino es una ontología de la duda. En el *Quijote*, el mundo no se presenta como un orden cerrado, sino como una sucesión de interpretaciones conflictivas. Todo es juego de espejos, traducción de un manuscrito hallado, ironía sobre la ironía. Cervantes no afirma: desmonta. No impone sentido: lo dispersa. Como bien apunta Michel Foucault en *Las palabras y las cosas* (1966), el *Quijote* marca el umbral donde la semejanza deja de ser el principio organizador del saber. En él, el lenguaje ya no refleja al mundo: lo problematiza.

Escribir como Cervantes, entonces, es escribir contra la literalidad del mundo. Y, en ese gesto, se revela una verdad profunda: que la realidad está compuesta de relatos, de ficciones que la sostienen, que la modelan. No es casual que el loco del Quijote vea gigantes donde hay molinos, sino que es precisamente el único que se atreve a ver la ficción que la realidad encubre. En su locura se manifiesta una forma de lucidez poética: la sospecha de que el mundo ha sido reducido

a su apariencia utilitaria, y que solo el lenguaje, cuando se libera, puede devolverle su complejidad simbólica. Por eso, escribir como Cervantes no es repetir sus giros arcaicos ni parodiar su castellano ilustre, sino atreverse a desmontar el relato dominante.

En tiempos en que la literatura tiende a cerrarse sobre sí misma o a convertirse en mercancía previsible, Cervantes nos enseña a escribir sin certezas, a abrazar la contradicción, a hacer del lenguaje un espacio de libertad crítica. Su obra no ofrece modelos a seguir, sino preguntas que siguen abiertas: ¿quién cuenta la historia?, ¿quién cree en ella?, ¿qué es real?, ¿qué lugar ocupa la ficción en la vida?

Cervantes hace hablar a todos: al noble, al pícaro, al loco, al cura, al bachiller, al cautivo, al cautivador y también a las mujeres, libres, valientes y transgresoras. El narrador ya no es una voz omnisciente sino una figura fragmentada, desplazada, a veces cómica, a veces apócrifa. Como señala Roland Barthes, el autor muere para que el texto pueda vivir. Cervantes anticipa esa muerte no con solemnidad, sino con ironía: él no escribe, dice que ha encontrado lo escrito. Escribir como Cervantes finalmente significaría narrar como quien duda. Cervantes se esconde tras autores ficticios, manuscritos encontrados, como si nunca se atreviera a ser dueño del relato. Llegamos así a la pregunta que formulamos al comienzo de este texto. ¿Quién escribió el *Quijote*?

Hemos alcanzado un punto crítico que nos permite no solo escribir el *Quijote*, sino también reclamar, al igual que hiciera en su momento Pierre Menard, nuestro legítimo derecho a ser reconocidos como sus autores. *Aeolia* nos entregará un Quijote 2.0, escrito no solo por una IA, sino también por todos nosotros que hemos asumido este desafío y los cientos de autores y textos que han alimentado la máquina de inteligencia artificial. Dudamos que este nuevo *Quijote* sea una simple copia del texto original, pues no es ese el propósito de esta investigación. No se trata de plagiar al creador manchego, sino de ofrecer una mirada contemporánea sobre muchas de las problemáticas que nos afectan en este inicio de siglo, sin perder la picardía y la mirada burlona del escritor eterno.

Escribir un libro íntegramente con inteligencia artificial no debería entenderse como un gesto de confianza en la creatividad de la máquina, sino como un acto filosófico y crítico que interroga la autoría, el lenguaje y el lugar del ser humano en el mundo simbólico.

Desde Roland Barthes, que proclamó «la muerte del autor» como una forma de emancipar el texto de la tiranía de la intención individual, hasta Michel Foucault, que se preguntó «¿Qué es un autor?», entendiendo la autoría como una función reguladora más que como una fuente de sentido, la crítica moderna ha puesto en duda la figura del sujeto creador. La inteligencia artificial lleva esa duda al límite: produce texto sin conciencia, sin memoria, sin cuerpo, despojando al lenguaje de su anclaje en la experiencia vivida.

Un libro escrito sin intervención humana significativa no vale por lo que dice, sino por lo que revela: expone los límites estructurales de la máquina, su repetición, su literalidad, su falta de ambigüedad y, al hacerlo, reafirma lo que hace singular la imaginación del ser humano, la ironía, el error fértil, la intuición poética, la sensibilidad temporal y la potencia simbólica del autor.

Aeolia es a la vez una obra de arte y un experimento literario que puede entenderse como una forma de estetización del no-humano, una especie de arquitectura sin arquitecto, donde lo que importa no es la obra sino el gesto. El lector, privado de autor, ya no interpreta intenciones: atraviesa un texto sin origen, un simulacro que pone en crisis el pacto hermenéutico. La lectura se convierte así en un acto filosófico: ¿qué ocurre cuando el lenguaje ya no implica a nadie?

Lejos de reemplazar al escritor, este tipo de práctica pone en valor la creatividad humana al mostrar lo que no puede ser simulado: la densidad existencial del lenguaje, su anclaje ético y su capacidad de producir sentido en un mundo finito.

En tiempos en que el arte se convierte en contenido y el escritor en proveedor, escribir con IA puede ser también un acto de resistencia irónica: una forma de decir «esto es lo que ocurre cuando se expulsa al ser humano del lenguaje». Un silencio programado. Una ausencia que habla.

¿Qué significado tiene la autoría en la era de la inteligencia artificial? El sustrato inmaterial de las creaciones digitales, junto con su infinita reproducibilidad y la generación automática de contenido por parte de las máquinas, ha desdibujado el papel tradicional del autor y ha puesto en entredicho el concepto mismo de autoría. Así, nos vemos nuevamente enfrentados a la pregunta inicial: ¿Quién escribió el *Quijote*? Y, ante el imparable avance de la IA y sus posibilidades ilimitadas, ¿qué sentido tendrá esta pregunta dentro de mil años?

Texto curatorial de Roberta Bosco (www.arteedadsilicio.com) incluido en el catálogo de la exposición *AEOLIA* de Solimán López. 27 Nov 2025 – 03 Mar 2026. Instituto Cervantes, Madrid.

Bibliografía

AUERBACH, Erich (2011). «La Dulcinea encantada», en *Mimesis*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

BARTHES, Roland (1967). *La muerte del autor*. París: Seuil.

BORGES, Jorge Luis (2011). *Otras inquisiciones*. Barcelona: Debolsillo.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (2010). *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Austral, Espasa Libros.

FOUCAULT, Michel (2022). *Las palabras y las cosas*. Madrid: Clave Intelectual.

— (1971). «¿Qué es un autor?», en *La verdad y las formas jurídicas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GIANNETTI, Claudia (2023). *Inteligencia artificial y posrepresentación. Las cajas negras no tienen hambre*. Valencia: Sendemà.

MCLUHAN, Marshall (1967). *El medio es el mensaje*. Toronto: Bantam Books.

— (1994). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del hombre*. Londres: Routledge.

MEDINA, Pedro (2021). *Islarios de contemporaneidad. Anomia digital y crítica de perspectivas múltiples*. Murcia: CENDEAC.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1913). *El ideal caballeresco y su expresión en la novela española*. Madrid: Espasa-Calpe.

ORTEGA Y GASSET, José (1914). *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Revista de Occidente.

RIQUER, Martín de (1983). *Aproximación al Quijote*. Barcelona: Salvat.

UNAMUNO, Miguel de (1915). *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid: Espasa-Calpe.